

¿Y el fin de la educación?

Problemas conceptuales sobre el conocimiento y la educación

Resumen: En este texto, a partir de un acercamiento a la epistemología, en cuanto que *teoría del conocimiento*, y a las nuevas conductas culturales, se analizará el efecto sobre la educación, a causa del “reduccionismo” con el que se concibe el conocimiento. Problema que, por supuesto, lleva a la desorientación de la educación y a la confusión sobre su finalidad en la vida del hombre. Entonces, será determinante hacer una aproximación a la epistemología, para entender adecuadamente qué es el conocimiento, desde el punto de vista propio de la disciplina que lo estudia.

Palabras Clave: Epistemología, Conocimiento, Educación, Filosofía, Cientificismo positivista, cultura consumista.

0. Introducción

La educación, entendida como base del proyecto formativo del hombre, en la actualidad se halla extraviada en un camino que no le es propio. Pues la educación presenta la posibilidad de integralidad del hombre, por cuanto procura la formación como sujeto individual, pero, también, comprende que se constituye como sujeto social que incidirá en la manera en que se desarrolle la sociedad. Presentándose, de esta manera, un problema: si se considera a la educación como proyecto formativo del hombre, y ésta se encuentra extraviada e insegura, cabe, entonces, la pregunta: ¿qué le espera al hombre, si es formado con base en un proyecto que se halla por un camino que es poco preciso?

Causa de este problema, son las inadecuadas interpretaciones que, hoy por hoy, se hacen sobre el conocimiento, interpretaciones que se realizan desde el *cientificismo positivista y la cultura consumista* de la actualidad. Dichas interpretaciones llegan no sólo a causar una desorientación en la educación, sino que, además, reducen de manera sustancial lo que es propiamente el conocimiento, cosa de la que se hablará más adelante. Por esta razón, se afirmará, como tesis central del texto, que *la concepción positivista sobre el conocimiento y la cultura consumista de las sociedades actuales deforman la finalidad de la educación*.

Pues bien, el presente análisis se desarrollará en cinco momentos: primero, un acercamiento al término *educación*; segundo, un acercamiento al término *epistemología*, como *teoría del conocimiento*; tercero, el tratamiento de la pregunta: ¿cuál es la relación de la educación con la epistemología?; cuarto, la exploración de la relación entre el

cientificismo positivista y la cultura consumista, en relación con la educación y el conocimiento; quinto, la presentación de algunas conclusiones.

1. El término *educación*

Etimológicamente, el término *educación* proviene del latín *educatio*, término que está compuesto por el prefijo *ex* ('hacia fuera'), *ducere* ('guiar, conducir') y por el sufijo *-ción* ('acción'). Entonces, literalmente, *educación* significa «la acción de conducir hacia afuera» (DRAE). Además, teniendo en cuenta que la educación es un acto particularmente humano, esta definición que se ha dado puede juzgarse de dos maneras: 1) como un proceso realizado por entes o condiciones externas (la cultura, el idioma, la política, el ambiente, personas, etc.) al individuo; y 2) como un proceso llevado a cabo por el individuo mismo, siempre en primera persona.

Atendiendo a lo anterior, la educación puede ser efectuada, por un lado, por entes o condiciones ajenas al sujeto a quién va dirigida. Como la educación es la *acción* o *proceso* de conducir hacia afuera, se puede entender como el proceso en el que lo que no es propio del sujeto, es decir, lo que se encuentra en el exterior, condiciona al sujeto e interviene en su ámbito y conduce hacia afuera, hacia el exterior, lo constituyente y propio del sujeto (facultades y aptitudes intelectuales, éticas, físicas, motrices, etc.). En este sentido, la educación efectuada por entes o condiciones externas, se relaciona con la constitución, disposición y tendencias del exterior; es decir, que el sujeto es condicionado para que se adecue a la constitución y disposiciones del exterior (Vargas, 2013). Por otro lado, la educación puede ser desarrollada por el sujeto, dirigida por sí mismo, en primera persona; es decir, que el proceso de conducir hacia afuera las facultades y aptitudes (intelectuales, éticas, físicas, motrices, etc.) propias del sujeto puede ser ejecutada por el mismo sujeto, llevando dichas facultades y aptitudes hacia el exterior. Entonces, se puede pensar que el sujeto no simplemente es condicionado por el exterior, sufriendo una pasividad, sino que, así como el exterior actúa en el sujeto, el sujeto actúa en el ámbito exterior creando condiciones en las cuales él se pueda seguir desarrollando y actuando como sujeto (Vargas, 2013).

Por tanto, se puede entender a la educación como un proceso de tensión donde convergen dos tipos de intencionalidades en direcciones opuestas: la del sujeto y la del exterior, las cuales actúan en función del mismo objetivo, a saber, la formación del sujeto. Adicionalmente, en la educación se presenta el fenómeno del conocimiento humano, pues se hace presente la relación, o correlación, entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento. De esto último se hablará más adelante.

Por el momento, se dejará hasta aquí el análisis del término *educación*, con la intención de examinar, a continuación, el término *epistemología*, para que, una vez teniendo una delimitación de los términos, por lo menos en su sentido etimológico, se pueda estudiar la relación que existe entre éstos.

2. El término *epistemología*

Etimológicamente, *epistemología* viene de los términos griegos *ἐπιστήμη* (*episteme*), que significa ‘ciencia, conocimiento verdadero’, y *λόγος* (*lógos*), que significa ‘estudio o teoría’. Entonces, *epistemología* significa, en primer orden, ‘estudio del conocimiento o teoría del conocimiento’. Esta definición corresponde al hecho de que, para los griegos de la Grecia antigua, el conocimiento era uno, era únicamente el verdadero. Aunque los griegos hacían una distinción entre la *ἐπιστήμη* y la *δόξα* (*doxa*), que se consideraba, esta última, como la ‘opinión vulgar’, «el término conocimiento tenía una connotación de conocimiento científico» (Rodríguez, 2009, p. 15). Ahora bien, se aclara que el conocimiento científico era «el seguimiento de unas leyes generales para que el nuevo saber fuera seguro» (Rodríguez, 2009, p. 15).

Sin embargo, según consideraciones modernas y contemporáneas, «ni en la Antigüedad ni en la Edad Media, se puede encontrar una teoría del conocimiento que pueda ser considerada como disciplina filosófica independiente» (Hessen, 1989, p. 25)¹. Pero es innegable el hecho de que en la Antigüedad se establecieron algunas «reflexiones epistemológicas, [aunque] tales consideraciones [...] están insertadas aún dentro de textos metafísicos y psicológicos. La teoría del conocimiento, ya como disciplina autónoma, surge por vez primera en la Edad Moderna» (p. 25).

Como se indicó, la epistemología es un estudio o teoría del conocimiento. Incluso, Johannes Hessen (1989) va un poco más a fondo y se atreve a analizar la esencia de la filosofía, para entender cuál es el lugar de la epistemología, en cuanto que teoría del conocimiento (aquí se atenderá a la definición de conocimiento dada por los griegos, donde el conocimiento es sistemático, riguroso, metódico, seguro, etc.), dentro de aquella. Hessen menciona que «el ámbito total de la filosofía se divide en: teoría de la ciencia, teoría de los valores y concepción [o teoría] del universo» (p. 22). En la medida en que la teoría de la ciencia se separa en formal y material, «a la primera [se] la [denomina] *Lógica*, y a la segunda *teoría del conocimiento*» (p. 23). Luego, afirma que la teoría del conocimiento se puede indicar como «la *teoría de los principios materiales del conocimiento humano*» (p. 23).

¹ De ahora en adelante, todas las citas serán de Hessen (1989) (a menos que se indique lo contrario), por lo que únicamente se ofrecerá el número de página.

Aquí conviene detenerse un momento y preguntar, entonces: ¿qué es el conocimiento? En este sentido, cabe anotar que el conocimiento puede ser visto, por lo menos en este texto, desde tres perspectivas: 1) subjetiva; 2) objetiva; y 3) relacional.

En primer lugar, en el conocimiento se presentan como protagonistas el *sujeto* y el *objeto*. De ahí se puede decir que «el conocimiento se manifiesta como una relación entre estos dos elementos que permanecen en ella y están eternamente separados uno del otro» (p. 30). En este sentido, dicha *relación*, que «es, al mismo tiempo, una *correlación*» (p. 30), denota una suerte de proceso. Hessen menciona el concepto *correlación* queriendo indicar que

el sujeto sólo es sujeto para un objeto y el objeto sólo es objeto para un sujeto. [...] Sin embargo, esta correlación *no es reversible*. La función del sujeto consiste en aprehender al objeto, y la del objeto en ser aprehensible y aprehendido por el sujeto (p. 30).

En segundo lugar, el conocimiento, desde la perspectiva del sujeto, implica la *aprehensión del objeto* por parte del sujeto. Dicha

aprehensión se manifiesta como una evasión de su ámbito propio, como una invasión en el ámbito del objeto y como una captura de las propiedades de éste. Sin embargo, el objeto no es conducido al ámbito del sujeto, sino que permanece trascendente a él (p. 31).

Es decir, que el sujeto, aunque participa activamente al invadir la esfera del objeto, no propiamente logra aprehender al objeto como tal, sino que, por así decirlo, percibe y aprehende las propiedades del objeto y se forma una imagen del mismo, imagen que se instaurará entre la conciencia cognoscente y el objeto. Más adelante se dará continuidad a la forma como esta nueva imagen se instaura entre el sujeto y el objeto.

En tercer lugar, el conocimiento, desde la perspectiva del objeto, ya no es un proceso donde el objeto es el que sufre la aprehensión por parte del sujeto, sino que realiza «un desplazamiento de propiedades [...] hacia el sujeto» (p. 31). Es de esta manera que se justifica la aparición de la *imagen del objeto* (sistema de representación cognitiva) en el sujeto, pues el objeto es quien imprime sus propiedades en la mente. Es decir, que «lo que cambia mediante la función del conocimiento, no es el objeto, sino el sujeto. En él aparece un algo que contiene las propiedades del objeto, aparece la *imagen del objeto*» (p. 31). Entonces, una vez se produzca la representación del objeto, se la puede considerar como un objeto resultante de los procesos mentales cognoscitivos.

De este modo, se puede considerar al conocimiento «como una *determinación del sujeto por el objeto*» (p. 31). Además, aceptando que la representación contiene las propiedades del objeto, ésta se posiciona como una realidad objetiva entre el sujeto y el objeto, constituyendo «el medio por el cual la conciencia cognoscente aprehende a su objeto» (p.

31). Igualmente, como el conocimiento, desde la perspectiva del objeto, es «una determinación del sujeto por el objeto», refleja en el sujeto una actitud receptiva.

Pero esta receptividad no significa pasividad. Por el contrario, en el conocimiento puede hacerse referencia a una actividad y espontaneidad del sujeto. Pero éstas no se dirigen directamente al objeto, sino a la imagen del objeto, pues en ella sí puede participar la conciencia cuando contribuye a formarla (p. 32).

En síntesis, se puede afirmar que el conocimiento consiste en una correlación entre conciencia cognoscente y objeto que permite, a su vez, la formación de una idea o representación del objeto por parte de la conciencia cognoscente.

3. Educación y epistemología: ¿cuál es su relación?

En esta parte del análisis, se mostrará muy brevemente la relación entre educación y epistemología, pues dicha relación constituye, para la pretensión de este texto, uno de los problemas más importantes en la historia de la educación.

Se dijo que la educación es un acto, proceso y «fenómeno típicamente social y específicamente humano» (Rodríguez, 2009, p. 20), que, proyectado sobre la formación del hombre, se desarrolla en una suerte de *bilateralidad*, pues implica, por un lado, un sujeto que conduce sus propiedades hacia el exterior para generar condiciones apropiadas que le permitan el desarrollo como sujeto, y, por otro, la exterioridad que actúa en el sujeto, adecuándolo a las condiciones que la constituyen.

Pues bien, a la epistemología, en cuanto que teoría del conocimiento, y a la educación les es propio un mismo fenómeno: el conocimiento, aunque se referencian de maneras totalmente distintas. La epistemología se concentra en el estudio de la esencia misma del conocimiento y su grado de verdad, a partir de su sistematicidad, rigurosidad y método; y la educación, por su parte, se vincula con el conocimiento en la medida en que intenta hacerlo propio del proceso formativo de un individuo, el cual puede apropiarse de los conocimientos (imágenes-objeto) resultantes del proceso de conocimiento a través de la historia, y que él pueda recrear dicho proceso.

En este sentido, se puede hallar una relación entre la epistemología y la educación, pues «cuando pensamos en educación de inmediato nos remitimos a la palabra conocimiento» (Rodríguez, 2009, p. 20), ya que en la educación tiene cabida el proceso de conocimiento, la correlación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido: «La educación pretende que el ser humano adquiera el conocimiento que le permite saber quién es, que lo acerque a la realidad y le posibilite la comprensión del mundo en que habita» (Rodríguez, 2009, p. 20). Es decir, que conocer profundamente lo que es la epistemología propende a que

se construya un conocimiento que le permita al individuo comprenderse a sí mismo y su entorno [...] ya que al conocer [...] la naturaleza del conocimiento y cómo se construye éste, le permite ampliar su visión sobre el mismo (Rodríguez, 2009, p. 22).

De esto modo, el entendimiento sobre lo que la epistemología permite enriquecer el proceso educativo del individuo, puesto que entenderá que el conocimiento no es «una herramienta o medio», sino que «el valor del conocimiento, el verdadero valor que le daban los griegos, como la ciencia, como un fin en sí mismo que permite el buen vivir, es decir, el valor del conocimiento para la vida misma» (Rodríguez, 2009, p. 21), permite una completa realización y formación de lo que es el ser humano, de su integralidad como sujeto individual y social.

4. El cientificismo positivista y la cultura consumista

Enfatizando el carácter social de la educación, se puede decir que ésta es el proceso que fundamenta la formación del ser humano; teniendo por finalidad el que el ser humano desarrolle sus capacidades físicas e intelectuales que le permitirán emprender el camino de socialización y culturización, al entrar en contacto con el mundo y la sociedad. La educación, en cuanto proceso, se relaciona con el conocimiento. Esta relación se da en su totalidad si, y sólo si, se comprende que la educación se expresa en una suerte de proceso que se desarrolla a través de la vida entera del ser humano, y que el conocimiento representa, de igual modo, un proceso de relación entre un sujeto y un objeto, dando como resultado una imagen o idea sobre el objeto, imagen que puede ser enseñada o aprehendida en el proceso educativo.

Es justo decir que las sociedades actuales y su cultura de consumo tienen por tedioso todo proceso en el que su desarrollo signifique e implique compromiso, disciplina y la inversión de tiempo, optando, así, por objetos que se puedan obtener instantáneamente, ya acabadas, que no traigan consigo la pérdida de tiempo. Es decir que las sociedades actuales están caracterizadas por el «síndrome de la impaciencia» ((Bauman, 2007, p. 21): la actividad de las sociedades actuales se trata de adquirir productos ya terminados y *engullirlos de un zarpazo*, con la intención de no realizar tareas que signifiquen una pérdida de tiempo, tiempo que significa la no realización de otras muchas actividades que sí se consideran dignas de efectuar.

He aquí la raíz del problema al que se enfrenta la educación y el conocimiento, pues éstos son, precisamente, procesos que significan e implican compromiso, disciplina y la inversión de tiempo.

Respecto de la educación, el problema inicia, según Myers, cuando se presenta la «creciente tendencia a considerar a la educación más como un producto que como un

proceso» (Myers citado en Bauman, 2007, p. 24); entonces, es ahí cuando se inicia la búsqueda de un lugar donde se pueda adquirir una *educación-objeto* en el menor tiempo posible. Por esta razón, Bauman (2007) menciona que

hoy es frecuente oír que una persona le pregunte a otra: «¿Dónde recibió usted su educación?», esperando la respuesta: «En tal o cual universidad». La implicación es que el graduado aprendió [...] todo el conocimiento acumulado [...], todo aquello que necesitaba saber (pp. 24-25).

En consecuencia, se «hubiera preferido que la educación fuera juzgada como una empresa continua que dura toda la vida» (Bauman, 2007, p. 25). Pero, al experimentar la vida humana como una carrera consumista, se busca una educación-objeto que se pueda adquirir rápida y fácilmente y que permita estar dispuesto para desempeñar tareas asignadas con el fin de obtener otras muchas cosas más.

Ahora, respecto del conocimiento, nada distinto ocurre. Bauman (2007) dice que «hoy el conocimiento es una mercancía» (p. 30), y, al igual que en el caso anterior, se emprende una carrera consumista, pero esta vez con un consumismo que «no se define por la *acumulación* de cosas, sino por el breve *goce* de esas cosas» (p. 29); es decir, que se busca conocimiento, por así decirlo, de *fácil consumo y de fácil digestión*. Además, se considera al mundo de hoy como un mundo de constante cambio, un mundo que de duradero y estable no tiene lo más mínimo; un mundo en el que, paradójicamente, lo único seguro es que nada es seguro (Bauman, 2007, pp. 31-36).

Lo cierto es que lo característico de un conocimiento verdadero es «la concordancia de la “imagen” con el objeto. Un conocimiento es verdadero cuando su contenido concuerda con el objeto representado» (Hessen, 1989, p. 34); por consiguiente, un mundo en el cual todo es provisional, y su estructura siempre está cambiando, no necesita de conocimientos estables y duraderos, sino que todo conocimiento-objeto adquirido se consume y desecha rápidamente, sólo sirve por un instante. Entonces, ¿qué ofrece este mundo?

Cabe señalar que, si el mundo es totalmente cambiante e inestable, no ofrece ningún conocimiento, porque, como ya se dijo, todo conocimiento verdadero en su contenido tiene una concordancia con el objeto, y si el objeto, que en este caso sería el mundo al que se está haciendo alusión, siempre está en cambio, nada de semejante tendría la imagen del objeto con el objeto; aun dando la posibilidad de que en un momento dado la imagen del objeto concuerda con las propiedades del objeto, más se tardaría en estudiarlo, en hacerlo conocimiento sistemático, riguroso, metódico, etc., en hacerlo conocimiento en cuanto tal, que nuevamente el objeto en cambiar.

Incluso, el conocimiento enfrenta otro problema: el cientificismo positivista. En este caso, es ante una intención reduccionista a la que se enfrenta el conocimiento, porque si ya bien se aceptó la concepción griega de conocimiento, es decir, que ya se aceptó que el conocimiento tiene una connotación de conocimiento científico y, además, se especificó que el conocimiento científico es científico en la medida en que es sistemático, riguroso, metódico, seguro, etc., esta concepción cae en el cientificismo. Entendiendo por *cientificismo* aquella conducta dogmática, derivada del conocimiento científico positivo, que lo lleva al extremo y supone una superioridad del método de las ciencias formales y naturales sobre los métodos de otros campos, como el de las ciencias sociales y humanidades (Espinosa, 2013).

Entonces, si bien se reconoce que hay estadios o niveles de conocimiento, para la educación se hace necesario el tipo de conocimiento que se viene tratando, a saber, el conocimiento científico. Pero el cientificismo busca lo científico de manera dogmática, esto es, como un producto reductible del método experimental, olvidando su componente dialéctico; además, como ya se dijo, busca poner por encima el método de las ciencias formales y naturales y hacer explícito que el único conocimiento verdadero es aquél que «se relaciona con lo [físicamente] experimental, demostrable, medible o empíricamente comprobable» (Rodríguez, 2009, p. 15). En consecuencia, esta tendencia reduccionista del cientificismo con respecto al conocimiento niega las otras posibilidades de conocimiento objetivo que puede experimentar el sujeto, conocimientos que se hallan en otros ámbitos del sujeto (mental, social, espiritual, etc.) y que es necesario que sean estudiados y abordados por otras ciencias y con otros métodos.

5. Conclusiones

Para concluir, se ha necesario retomar la noción de que la finalidad de la educación es ser un proceso que le permita al ser humano desarrollar sus capacidades físicas e intelectuales para poder emprender el camino de la socialización y la culturización en el mundo y la sociedad, y en este sentido, incluso, se podría afirmar que es un proceso que dura toda la vida y que es prácticamente inacabable. Asimismo, se puede decir que esta finalidad se ve alterada en la medida en que la cultura consumista le ofrece al ser humano la educación como un objeto, como un producto que, una vez consumido, no hay razón para conservarlo más, y, como se concibe de igual manera al conocimiento, el sujeto que consume este producto que resulta siendo la educación, está consumiendo a la vez conocimientos que no le servirán más que para un pequeño instante del fluir por el mundo.

Además, no siendo suficiente esta perspectiva consumista de la educación y el conocimiento, el discurso del cientificismo positivista, que en buena medida impera en la

actualidad, reduce y niega drásticamente las otras posibilidades que tiene el ser humano de obtener un conocimiento objetivo distinto al físico experimental.

Por las razones que han sido expuestas en esta última parte, es que se mantiene la afirmación de que tanto la concepción positivista sobre el conocimiento como la cultura consumista de las sociedades actuales deforman la finalidad de la educación, pues si el sujeto que está en trance de formación no logra encontrar el verdadero sentido de la educación, es decir, como el proceso que lleva al hombre a su plena humanización, la educación no puede lograr dicha humanización de los individuos.

Referencias

- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- ESPINOSA, Víctor (2013). *Tipos de conocimiento y métodos científicos* (apuntes inéditos del curso Historia de la educación). Universidad Pedagógica Nacional.
- HESSEN, Johannes (1989). *Teoría del conocimiento*. Bogotá: Panamericana.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, Angélica María (2009). ¿Cuál es el significado actual de la relación epistemología–filosofía–pedagogía? *Revista Latinoamericana de Estudios educativos*, 5(1), 9-25. Recuperado de <http://latinoamericana.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=42>
- VARGAS, Germán (2013). *¿Qué es la educación?* (apuntes inéditos del curso Introducción a la filosofía y a la pedagogía). Universidad Pedagógica Nacional.